

## **1983: AL PRINCIPIO DEL CAMINO.**

**Carlos Bazdresch P.**

### **I.- Introducción.**

El escrito que sigue a estos renglones, obedece a la intención de revisar brevemente lo ocurrido en el escenario macroeconómico del 1983, y sus consecuencias en los años posteriores. La hipótesis es que, a pesar de diversos errores, a partir del 83 hubo un cambio en la forma como se tomaron las decisiones del gobierno en el mundo de la macro economía. Se trataba de la decisión de eliminar el excepcionalismo que practicaba la política económica – muchas veces guiada por el Presidente argumentando que México era diferente si bien el impacto de ese cambio no fue evidente sino hasta pasados varios años, los mejores resultados que se fueron obteniendo con el tiempo, si han ayudado a evitar la ocurrencia sistemática de crisis sexenales.

Aquí, revisaremos el proceso de ajuste económico iniciado ese año, y que continuó en diversas formas a lo largo de todo el sexenio de Miguel de La Madrid. Sin embargo, para establecer un punto de comparación, se inicia, analizando, no tan brevemente como fuera deseable, las decisiones macro económicas que tomaron los presidentes Echeverría y López Portillo.

Como se vera la mayoría de los planes de estabilización que se tomaron en esos 18 años fracasaron. En el caso de Miguel de La Madrid también fracasaron dos programas de estabilización<sup>1</sup> Fracasos que, sin embargo, llevaron, no a dejar el esfuerzo por la estabilización, nono a realizar nuevos intentos, que si bien no lograron plenamente los objetivos deseados, fueron generando un conjunto de avances sobre todo en la tarea de modernizar a la economía y abriéndola al comercio exterior. Por otra parte, al final del sexenio pudieron concretarse los diversos avances logrados, en el éxito del llamado “Pacto”, el cual, ciertamente, no fue un programa ortodoxo.

Después, el éxito alcanzado con el “Pacto”, genero confianza para avanzar de diversas formas en la modernización de la economía. De hecho, el éxito del Pacto, lo llevo a convertirse en la

---

<sup>1</sup> Excepto el plan que se implemento al final del sexenio de Miguel de La Madrid, con el nombre de Pacto de Solidaridad Economica.

plataforma desde la cual se lanzaron las siguientes iniciativas de política económica. En particular, la de impulsar el proceso de apertura y modernización de la economía del país.

Es cierto también, como persistentemente han señalado diversos críticos, que esa apertura – realizada al estilo neo liberal – tuvo grandes costos sociales y económicos para diversos grupos sociales. Costos que después se han convertido en obstáculos al proceso de modernización de la economía.

De esta manera, se podría decir que en el año 1983 comenzó un nuevo estilo de política económica, no solo por su diseño, sino también por la manera de reaccionar a los fracasos que, eventualmente, se tuvo que enfrentar al implementar estas políticas. Destacando aquí una cierta tozudez del gobierno de Miguel de La Madrid, en perseguir el logro del objetivo deseado aun después de repetidos fracasos. De hecho, las políticas “neoclásicas” adoptadas a partir del 83, a pesar de su muy pobre éxito inicial, se mantuvieron vigentes, aunque modificadas, en los años siguientes, y tuvieron un rol importante en el proceso de modernización de la política económica posterior. Mientras que las políticas “populistas” de los dos sexenios anteriores desaparecieron.

Sin embargo, vale señalar aquí, que estas políticas si bien fueron útiles para recuperar el equilibrio Macro – al igual que las anteriores – también tuvieron y siguen teniendo, aspectos muy criticables. En general, el problema principal es no reconocer la necesidad de actuar para mejorar en forma persistente la distribución del ingreso. En particular, destaca la incapacidad de las políticas fiscales para ir subiendo los impuestos a las clases más altas.<sup>2</sup>

Tarde o temprano se tendrá que reconocer – muy al contrario de lo afirmado por los defensores a ultranza de la acumulación privada – los serios obstáculos para crecer que impone a la sociedad mexicana, el hecho de que el Estado no tenga los fondos suficientes para promover un proceso de crecimiento moderno, y sin embargo si haya fondos para sostener la gran acumulación de ingresos que ha ido ocurriendo, desde hace ya mas de medio siglo, a favor de las clases mas altas de la sociedad mexicana.

---

<sup>2</sup> Para llevar a cabo esta pequeña investigación me apoyare, sobre todo, en el esplendido trabajo de investigación sobre lo ocurrido de 1983 en adelante, que hizo hace algunos años, la Doctora Nora Lustig, y que aparecio publicada en su libro “Mexico The Remaking o fan Economy” Second Edition. Brookings Institution.

## **II.- Los antecedentes.**

Antes de considerar la evolución de la economía del 1983 en adelante, es conveniente revisar en forma muy breve el antecedente compuesto por las políticas macro económicas adoptadas por las administraciones federales que precedieron a la que se inicio en el 83. Tomaremos como punto de partida la década de los años 60s.

### **i) Los años sesenta.**

Los economistas tendemos a pensar que los años sesentas fueron muy auspiciosos para el desarrollo económico del país por el hecho de que, en efecto, en esos años la economía del país logro mantener en promedio la tasa más alta de crecimiento que se haya registrado en la historia del país.

Es cierto que los sesentas fueron buenos desde el punto de vista económico. En esos años ya estuvo en operación la nueva elite profesional que había comenzado su escuela en los 40s. Muchos de ellos habían estudiado en escuelas del gobierno. Había toda una nueva generación de artistas, profesionales, etc. La inversión privada extranjera y nacional mantuvieron un ritmo alto. Si bien e los sesentas se empezaban a vislumbrar problemas de difícil solución fueron todavía años que, para la mayoría, ciertamente no muy reflexiva, fueron tiempos optimistas.

No obstante si las cosas se ven desde el punto de vista de la situación política del país, la lectura es contraria al resultado en el terreno económico. Así, como sabemos, poco antes del fin de esa década, tuvo lugar el movimiento ferrocarrilero – apoyado, aunque en forma débil – por secciones importantes del sindicato petrolero y también por algunas secciones del sindicato de maestros. Como se recordara, este movimiento fue aplastado en el 9158, en su núcleo ferrocarrilero. Lo que tuvo todas las repercusiones que tiene ese tipo de represiones. De entonces acá, no se han repetido eventos de esa naturaleza.

Poco después, en el 1960, vino en el reclamo, y la advertencia de los empresarios privados, al gobierno sobre sus posibles nexos con el gobierno Cubano. Reclamo, que costo casi un año de bajo crecimiento.

Después vinieron varios conflictos con grupos de estudiante. Uno fue en el Politécnico. Otro en la Universidad de Morelia. No se trato de movimientos comunistas, pero si de jóvenes de izquierda, y de miembros de partidos políticos y grupos de izquierda. Posteriormente, tuvo lugar el conflicto de ISSSTE que duro un buen tiempo. Este fue movimiento de protesta de los médicos empleados por el ISSSTE contra la administración de esa institución. Básicamente fue de personal medico. La izquierda tuvo poco que ver en este asunto.

Después vino el movimiento estudiantil de la UNAM y el Politécnico. Ciertamente, el impacto de este movimiento es difícil de exagerar. Y poco después aparecieron las guerrillas, con sus secuelas de asesinatos y secuestros. Lograron su contención y posterior desaparición. Costo más de un sexenio, además de vidas e importantes fondos presupuestales.

De ahí en adelante, nunca se ha vuelto a presentar una década con un escenario político tan conflictivo.

### **El Echeverriato.**

El presidente Echeverría, desde el principio de su mandato, en diciembre de 1979, utilizo una retórica diferente de la usual par aun gobernante del PRI.<sup>3</sup> Por un lado, señalaba las carencias de los pobres e insistía en la necesidad de mejorar su suerte, ofreciendo empleo y educación. Por otra parte, en ese mismo discurso, solía incluir ataques a los empresarios, así como consideraciones sobre la necesidad de realizar un cambio social, y de ayudar a los campesinos y trabajadores. La derecha, con alguna razón, calificaba esta retórica de populista. Sobre todo, por su aparente intención de movilizar a la población de bajos ingresos a favor de su gobierno. La izquierda reprobaba la retórica y desconfiaba de su propósito.

Desde luego, según este discurso, que a veces era un tanto incoherente, la ayuda a los desempleados a la gente, tendría que venir de algún programa del gobierno federal. No se trataba de los posibles beneficios del desarrollo del mercado, o de enrolar a los empresarios en la tarea, o

---

<sup>3</sup> De hecho, el cambio de Echeverria hacia una retórica diferente de la acostumbrada por el PRI, tuvo lugar cuando hizo su campaña para la Presidencia de la República. Solo que esta retórica populachera y agresiva se mantuvo por un buen tiempo después d iniciar su campaña

de pedirles dinero, sino más bien de que el gobierno se iba a encargar de mejorar la suerte de la población de bajos ingresos, mediante el diseño de nuevos programas de apoyo a los campesinos y a los obreros.

En alguna medida, esta actitud se originaba en la necesidad de recuperar la legitimidad del propio gobierno como aliado de los obreros y campesinos. Atender esta necesidad se hizo urgente por el conflicto del 68 entre el gobierno de Díaz Ordaz y los estudiantes universitarios, principalmente de la UNAM y del IPN. Este conflicto se agudizó considerablemente por la aparición de varias guerrillas urbanas y campesinas. Ambos movimientos, entre muchas otras cosas, protestaban contra el viraje a la derecha que habían realizado algunos gobiernos post-revolucionarios. Además, crearon un problema, sobre todo entre los jóvenes estudiantes, negando la legitimidad del gobierno.

Con este discurso, el Presidente Echeverría pretendía alejarse de la posición de Díaz Ordaz acercarse con sus ofertas de ayuda a los trabajadores y gente de bajo nivel económico. También le interesaba el acercamiento con los intelectuales de izquierda. Algunos decían que la actitud crítica de Echeverría no era sincera. En mucho, con esa actitud se buscaba tratar de adelantarse a una posible rebelión de grupo de izquierda, sobre todo de líderes estudiantiles.

Desgraciadamente, este discurso no fue muy exitoso. Sin embargo, el mismo no fue totalmente inocuo pues molestaba mucho a los empresarios. Obviamente, estos últimos lo rechazaron, pero también fue mal recibido por los estudiantes que señalaban que el tinte izquierdista del discurso presidencial parecía un tanto falso.

Echeverría quedó en medio de ambos mundos, utilizando un lenguaje de izquierda, pero manteniendo el poder en manos del PRI, cuyos miembros tenían ideas de izquierda, pero no las aplicaban. Se trataba de re-legitimar al PRI, no de darle mucho más espacio a la izquierda.

Por otra parte, la rebelión que, en efecto, se estaba incubando en ciertos grupos de izquierda, acabó en la activación de diversos grupos de guerrilleros urbanos, y campesinos. El gobierno tuvo que responder a sangre y fuego. En esta tarea, el gobierno de Echeverría sí mostró gran

eficacia. Sin embargo, es muy probable que el Presidente quería evitar este baño de sangre, el cual llegó hasta los primeros meses del mandato de López Portillo.

En respuesta a la acción de la izquierda, o por otras razones, el punto es que se iniciaron multitud de programas gubernamentales dirigidos a la ayuda de grupos de ciudadanos de bajos ingresos, y a fomentar la realización de acciones distributivas relativamente novedosas. Un ejemplo, entre muchísimos otros, fue la donación de algunas tierras nacionales a grupos de campesinos, con el fin de que estos las aprovecharan para hacer empresas turísticas.<sup>4</sup> Por desgracia, muchos de estos programas contribuyeron a generar una seria indisciplina presupuestal. Indisciplina que fue agravándose con el tiempo, y que con frecuencia resultó en que los programas no fueran útiles.

Así, por este motivo, y en general por fallas de control del gobierno, el déficit fiscal pasó de un promedio de 2.5% del PIB en el periodo 56/72, a un promedio de 8.0% del PIB en el periodo 73/76.<sup>5</sup> Dando que ya había señales de poca disciplina presupuestal, en algún momento del 72, se planteó, tanto por el Secretario de Hacienda, como por el propio Presidente Echeverría, la idea de hacer una reforma fiscal.<sup>6</sup>

A fin de discutir el punto se organizó, entre otros eventos, una reunión con la presencia del Presidente Echeverría, del secretario del Patrimonio: Horacio Flores de la Peña, y desde luego un grupo de funcionarios de la Secretaría de Hacienda en ese entonces al mando de Hugo Margán, y también de algunos miembros de la Dirección del Banco de México.

La propuesta hacendaria se parecía a la que había hecho Kaldor hacia ya varios años.<sup>7</sup> Se proponía establecer un impuesto sobre la renta que acumulara todos los ingresos, el cual afectaría sobre todo a los ingresos altos. El punto principal era que con la reforma se llevaría a cabo la acumulación de los ingresos totales por cada contribuyente. En ese caso, los contribuyentes de alto ingreso pagarían más impuestos debido a la progresividad “normal” de las tasas vigentes para el cobro del impuesto sobre la renta, y al hecho de que los ricos eran los contribuyentes que

---

<sup>4</sup> Así, por ejemplo, en algún momento se donaron tierras cercanas a playas para que los campesinos pudieran establecer negocios turísticos.

<sup>5</sup> Ver Lustig Op. Cit PP: tabla 1-4 op.cit p18

<sup>6</sup> Ver L. Solís: Economic Policy Reform in Mexico p21 y pp 67-77

<sup>7</sup> N. Kaldor: Las reformas al sistema fiscal en México. Comercio Exterior No. 4 abril 1964/ PP 265-267.

tenían varias fuentes de ingreso, por lo cual eran los que mas ganaban con la NO acumulación de las diversas fuentes de ingreso.<sup>8</sup>

La iniciativa de reforma fiscal tenía otras ideas, pero la más importante fue la ya mencionada.

Es claro que la propuesta de Reforma Fiscal tenía razón desde el punto de vista económico, y de justicia social. Sin embargo, al Presidente Echeverría no le pareció adecuado tener, en ese momento, una pugna con la poderosa iniciativa privada. En consecuencia, dejó en suspenso la reforma. En cambio, se propuso cambiar otras leyes, a fin de promover la mexicanización de las empresas extranjeras.

Así, el tema de la reforma tributaria se dejó en paz. La consecuencia de esta decisión fue muy importante, pues, en alguna medida la inflación posterior se originó en la necesidad de atender – de alguna manera – la urgencia por más gasto público.

En ausencia de un aumento efectivo a los impuestos, el cambio que realmente ocurrió, en ese sexenio, fue la adopción no declarada, por el gobierno, de un modelo de crecimiento con mayor gasto público, y también mayor déficit público. El cual, a su vez se financiaría, en parte importante, aumentando la deuda pública externa. Tanto el gasto como el déficit público, y la deuda gubernamental, en particular la externa, crecieron considerablemente durante el sexenio.

La pregunta que surge aquí es: ¿Cuál fue la razón por la que Echeverría se decidió a NO realizar una reforma fiscal? Aquí solo cabe la especulación. Una posible razón, y quizás la más probable, es que Echeverría no quería enfrentarse con un sector privado que iniciara fugas de capital, o que actuara con un golpeteo más o menos continuo., contra sus políticas. Quizás pensaba que en esa tarea de desgaste el gobierno tenía más que perder.

Otra posibilidad es que alguien le haya aconsejado no enfrentarse a los empresarios, y simplemente recurrir a la deuda externa para allegarse fondos. Pudo haber sido alguno de sus flamantes asesores. En todo caso si alguien dio ese consejo, ese “alguien” estaba equivocado, y llevo al Presidente por un camino erróneo.

---

<sup>8</sup> Al principio del 76, ya con su mandato a punto de terminar, el presidente invitó a diversos directores de programas de inversión pública, para considerar, junto con ellos, las formas de disminuir el gasto público. Prácticamente las cosas no cambiaron nada. El déficit del gobierno federal siguió creciendo.

Pues, claramente, mas allá del impacto que hubiera podido tener el gasto público financiado con prestamos del extranjero en la balanza de pagos, era lo mismo, desde el punto de vista de creación de demanda en un periodo dado, endeudarse que crear dinero. Aunque si se aumentaba la deuda externa, ya se tenía de antemano como pagar la excesiva demanda de dólares que se presentaría por el aumento del gasto público. En fin, el punto es que el Presidente Echeverría utilizó los recursos externos para financiar el gasto público, y desde luego para solventar las fugas de capital.

Dado lo anterior, no es sorprendente que la economía abandonara, de 1972 en adelante, el patrón de alto crecimiento con baja inflación. La economía paso a un proceso de crecimiento en el que, si bien se logro mantener por un tiempo, el ritmo de la expansión de la economía real, la inflación se volvió no solo un componente habitual, sino que aumento hasta convertirse en un problema grave.

Así, por ejemplo, mientras en el periodo 56/72, la tasa de crecimiento promedio fue del 6.7%, en el periodo 73/76 fue de 6.1%. pero la tasa anual promedio de inflación, que en el periodo 56/73 fue de solo 3.1%, en el periodo 73/76 tuvo un ritmo de aumento anual del 16.7%.<sup>9</sup>

En esas circunstancias, pronto hubo una evolución muy desfavorable a los intereses y capacidad de acción del gobierno, pues la inflación comenzó a crecer, y entonces se fue acumulando una creciente demanda de divisas, tanto por el mayor crecimiento de la economía, como por los efectos de que la moneda nacional estuviera sobrevaluada. Entonces, apareció la posibilidad no muy lejana de una devaluación. El sector privado protesto todo lo que pudo, y desde luego redujo su inversión productiva para ampliar su inversión especulativa. Sin embargo, el Presidente no les hizo caso. La devaluación realizada en esa forma resultaba muy costosa para el país, pues, ahora, había que pagar con dividas caras los pesos baratos con los que se había generado la necesidad de devaluar.

No solo eso, sino que, al final del sexenio, desde el termino de 1975, el sector privado, previendo que la devaluación iba a hacerse antes de que terminara el periodo presidencial, comenzó una

---

<sup>9</sup> Nora Lustig – opcit – pp. Tablas 1-4 p. 18



fuga de capitales que solo termino precisamente con la devaluación realizada a finales de agosto de 1976. Las causas de la devaluación, como es conocido, fueron el aumento del gasto del gobierno, y, además, la propia fuga de capitales que ocurrió, principalmente entre el otoño de 1975 y los primeros 8 meses del 76.

En realidad, en este caso, la salida del problema del financiamiento del desarrollo, debería haber sido no la inflación, sino la realización de una reforma fiscal que aumentase de manera permanente las capacidades de inversión del Estado. Sin embargo, en esa ocasión tanto los privados como el Presidente se negaron a hacer la Reforma fiscal. Esa negativa se repitió en el siguiente sexenio y aun hoy se mantiene en pie.

Después de la devaluación ocurrieron otros incidentes conflictivos entre el gobierno y ciertos grupos de empresarios, de los cuales el más notable fue una expropiación de más de cien mil hectáreas de riego en Sonora.<sup>10</sup> Obviamente, esto agravo las acusaciones de la derecha contra el Presidente saliente. Triste final para el sexenio de Echeverría, quien, genuinamente, quería cambiar las cosas, pero no hallo el camino.

## ii) **López Portillo.**

El presidente López Portillo empezó su sexenio con dificultades. Básicamente, por el mal final que tuvo su antecesor. Así, en razón de la devaluación del 76, la inflación había aumentado considerablemente. De hecho, se llevo a firmar una especie de acuerdo con el FMI para establecer un programa de tres años, durante los cuales el gobierno mexicano mantendría un nivel de gasto determinado, y el endeudamiento externo solo podría aumentar en cierta magnitud, y había otros requisitos. El gobierno de México se comprometió a que en el primer año del sexenio, el gobierno no aumentaría su deuda externa en más de mil millones de dólares.

En los hechos, durante el primer año del sexenio, si se guardo cierta restricción en cuanto al gasto público, y el endeudamiento externo. A esa restricción se sumaban los costos del enfrentamiento entre Echeverría y el sector privado, y la desconfianza asociada. En consecuencia, en ese año, la

---

<sup>10</sup> Después de la represión contra estudiantes y guerrilleros, el Presidente y la Izquierda no tenían muchas relaciones entre sí.

economía marchó con lentitud, creciendo el ingreso per-capita en solo 0.5%, mientras que los precios al consumidor aumentaron en promedio en 29.1%.

Sin embargo, cuando se dio a conocer que en México se había encontrado un yacimiento de petróleo de grandes dimensiones, la comunidad financiera internacional comenzó a ofrecer fondos al gobierno mexicano, y este empezó a aceptarlos. Las cosas cambiaron con rapidez.

Además, en ese sexenio se estableció en forma un tanto cautelosa un principio de control de precios que se basaba en la idea de que controlando ciertos precios clave, como son la tasa de interés, el salario, el tipo de cambio, y el precio de algunas mercancías muy importantes, la inflación se podría controlar, ya que su magnitud dependería de los “precios clave” y estos, que si se podían controlar aumentarían mas lentamente que el resto de los precios y frenarían el aumento de los mismos.

La idea fue que con este manejo se podría frenar la inflación. Además, en este sexenio se negó rotundamente la posibilidad de llevar a cabo una reforma fiscal. Por tanto, tampoco se quiso hacer un ajuste al tipo de cambio. En consecuencia la demanda agregada comenzó a aumentar rápidamente. La tasa de crecimiento de la economía también se elevó considerablemente llegando a niveles superiores al 8.0%. Niveles nunca vistos anteriormente.

Asimismo, desde el segundo año de su sexenio, el Presidente López Portillo – confiado en los ingresos petroleros futuros – comenzó a gastar en grande, ya fuera para apoyar el desarrollo del nuevo yacimiento de petróleo, o para impulsar la actividad nacional, o cubrir serios rezagos de la inversión pública, como era el caso de la educación pública.

La mayoría de estos gastos eran muy justificados. Sin embargo, el problema fue que los mismos, en realidad no se financiaron con los ingresos provenientes de la venta del petróleo. El aumento del gasto público se financió con grandes cantidades de deuda pública, muchas de ellas financiadas a su vez desde el extranjero. Presuntamente, mucho de esta deuda se pagaría con las ventas *futuras* del petróleo mexicano.

¿Cuál iba a ser el precio de ese petróleo cuando se extrajera y se vendiera? Obviamente nadie sabía. Se presuponía que sería el precio actual es decir el de 1977/78, pues en el optimismo reinante nadie especulaba que el precio del petróleo pudiese bajar. En realidad, la expansión del gasto público se financio con deuda externa. Es decir, el gobierno de JLP se gasto los ingresos crecientes de la venta de petróleo, pero además también gasto cantidades de fondos mucho mayores, financiadas desde el exterior:

Se volvió a repetir el error del sexenio anterior. Es decir, el de financiar el aumento del gasto publico con deuda externa, sin poder evaluar bien a que costa se iba a pagar. Tanto el gobierno de Echeverría como el JLP gastaron algunos de esos fondos en propósitos tan importantes como la educación publica. Una vez más, si existían objetivos tan importantes como la educación del pueblo ¿Por qué no hacer una reforma fiscal?

Al igual que en el caso de Echeverría, no existe una respuesta clara. En esas circunstancias, se vale especular pero la verdad es que de ahí tampoco proviene una respuesta satisfactoria. ¿Se trataba de la fuerza política de los ricos? No, porque en México los ricos dificilmente van a tener fuerza política propia. ¿Se trataba de la amenaza de la fuga de capitales? Aunque esa amenaza pudo haber sido hecha tanto a Echeverria como a JLP, el punto es que una fuga de capitales puede ser muy costosa para el capitalista que la hace. Además, no es fácil implementar una fuga de capitales sin caer en grandes costos iniciales.

¿Para que sirvió el alto financiamiento público? Una respuesta simple es que, en el caso de JLP, si se logro un auge. Así, como resultado del impulso del creciente gasto publico, la tasa de crecimiento del PIB ascendió considerablemente; pasando de 4.25% en 1976 a 7.9% en 1981. Un auge nunca visto antes. Sin embargo, como ya se dijo, parte de ese gasto fue pagado con financiamiento externo. Así, en ese mismo 1981, la deuda externa del país llevo a 74.9 mmdd,<sup>11</sup> y la inflación fue del 28.7%.

Al gobierno mexicano le parecía que la bonanza duraría por un buen tiempo; quizás por muchos arios más. Y por tanto recurrió a financiamientos externos en grandes cantidades, llegando la

---

<sup>11</sup> Dada la confianza en el petróleo recién encontrado nadie se preocupo demasiado por el aumento de la deuda externa, Nora Lustig.

deuda publica externa, en el quinto año de gobierno, a un monto de 59.7 mmdd y la deuda total a 92.4 mmdd. El monto de esta última era equivalente al 63.0% del PIB de 1981. Sin embargo, esto no parecía importante, pues con los precios del petróleo en aumento no habría ninguna dificultad en pagar esa nueva deuda extranjera. Como era de esperarse, también aumento la inflación. La cual llego al 27.9% en 1981.<sup>12</sup>

Por desgracia, en 1981, a solo 4 años de haberse iniciado el auge del petróleo, su precio comenzó a disminuir. La razón fue que apareció una debilidad en el mercado mundial del petróleo. Esta debilidad fue una sorpresa desagradable, porque el gobierno mexicano esperaba que este precio fuera a subir más, y más, no a bajar, como de hecho sucedió. El problema se hizo evidente en 1981.

Para entonces el público conocedor ya estaba esperando que ocurriera un desliz hacia abajo del precio de nuestro "Oro Negro". Así, en abril del 1981, finalmente ocurrió que PEMEX reconocía que, dada la evolución del precio internacional del hidrocarburo, el precio del petróleo mexicano podía bajar, y de hecho días después comenzó a bajar. De inmediato se inicio una fuga de capitales. Poco después, renuncio el Director General de PEMEX<sup>13</sup>

El Presidente López Portillo pensó que el precio del petróleo volvería a subir, y en eso apoyo su orden de seguir impulsando la producción y el resto de los proyectos en vías de realización. Tampoco acepto la devaluación del peso, y dio órdenes de seguir con los planes de aumento del gasto público. También trato que el petróleo mexicano no bajara de precio. Evidentemente tuvo que cambiar pues PEMEX amenazaba con quedarse sin ventas. Al mismo tiempo decidió que el peso NO se iba a devaluar. En esas condiciones había que endeudarse en el exterior para sostener el precio del peso, aun frente a la fuga de capitales que ya estaba en marcha.

---

<sup>12</sup> Nora Lustig. Op.cit p 22 tabla 1-5.

<sup>13</sup> Se trataba del Ing. Jorge Díaz Serrano, quien, a fin de cuentas, se había encargado de promover la extracción del "nuevo" petróleo de PEMEX, quien después, hasta a la cárcel fue a dar. En su lugar quedo como administrador una persona competente, que no era del campo petrolero pero si de la confianza del Presidente.

Una de las causas de la disminución del precio del petróleo fueron las medidas restrictivas de la inflación que comenzó a aplicar la administración del Presidente R. Reagan, al principio de su mandato, en los primeros años de la década de los 80s. Al mismo tiempo, y por el mismo motivo, la tasa de interés internacional comenzó a ascender, lo que aumentaba considerablemente el costo anual, para México de la deuda externa.

Se inicio entonces una reacción del gobierno mexicano para reducir el aumento del gasto público. Sin embargo, para esas fechas, el déficit publico ya había llegado al 14.1% del PIB, la cual era una cifra altísima<sup>14</sup>. Como ya mencionarnos, los precios al consumidor aumentaron en 27.9%, en 1981, y el déficit externo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, fue de 16.1 billones de dólares, cifra 60% superior a la del año anterior.

Finalmente se hizo la devaluación en febrero del 82. Sin embargo, antes de que se pudiera estabilizar el peso, se anuncio un aumento de salarios. La razón fue que se había decidido no enfrentar las demandas de aumento del salario obrero. El incremento se llevo a cabo en abril, y su magnitud fue completamente desusada. El aumento acordado fue del (10, 20 y 30%) acorde con el nivel de salario de cada quien. Así, los salarios mas bajos recibieron el incremento del 30% y el aumento se hacia menor conforme los salarios fueran más altos. Claramente, el incremento del salario tuvo la justificación de que, solo así, los obreros aceptaban la devaluación. Sin embargo, esta manera de hacer pasar la devaluación por los sindicatos, implicaba una cancelación parcial de la misma.

Poco a poco, a lo largo de los meses abril - diciembre, todo se fue convirtiendo en un caos. En el mercado cambiario estuvo ocurriendo una fuga de capitales de cada vez mayor envergadura. Para reducirla, el Banco de México instalo un sistema de cambios dual, que hacia posible disminuir – al menos temporalmente - el impacto inflacionario de la devaluación. Por otra parte, se aumento la cotización de los mex-dólares. A su vez, la SHCP trajo dólares en grandes cantidades. La fuga siguió aumentando. Se prohibió al público realizar operaciones en dólares no autorizadas.

---

<sup>14</sup> Nora Lustig. Op.cit p. 22 tabla 1-15

En agosto, JLP descargo su último cartucho, nacionalizando La banca privada y decretando el control de cambios generalizado.<sup>15</sup> Sin duda esto causo serios problemas después. En particular, porque, en los hechos, la banca mexicana jugaba un papel muy importante para impulsar la inversión privada. Sin su presencia muchas empresas y proyectos privados se quedaron sin el dueño que las había creado. No había pues muchas sorpresas cuando en los años siguientes se observo una clara renuencia de la inversión privada a comprometer más fondos.

Desde luego, hubo otros problemas, como fue la incapacidad del aparato productivo para mantener el nivel de la ocupación, y de la actividad económica en general. Las transacciones en dólares - pesos del último trimestre, se realizaron, la gran mayoría de ellas, en un mercado ilegal que NO fue perseguido por la autoridad. Y hubo muchos otros efectos resultados de una crisis de esa naturaleza.<sup>16</sup>

Una de estas consecuencias, y no de menor importancia, fue que al ver los banqueros y otros empresarios, el desorden en que había caído el gobierno, y sobre todo el rompimiento de un pacto implícito<sup>17</sup> - gobierno/empresarios - de no cambiar el régimen de propiedad de la banca, modificaron su opinión sobre las ventajas que les ofrecía el sistema corporativo de gobierno con el PRI y el Presidente a la cabeza. De ahí en adelante, muchos empresarios dejaron de apoyar al PRI, y más aun, cambiaron su apoyo al PAN. Se fortaleció, así, la oposición al PRI y también la oposición al grupo heredero de los gobiernos posrevolucionarios.

Al final del 82, los precios al consumidor habían aumentado en el año 98.8% y la tasa de crecimiento del producto de ese mismo año fue del -0.6%. El peor resultado obtenido en muchos años. Se termino así, el sexenio que llevo a abrigar las mejores promesas para el país, así como la esperanza de regresar al Desarrollo Estabilizador. En esa fecha, la deuda pública externa alcanzó un valor de .75.4 mmdd, y la deuda externa total del país fue de 101.0 mmdd.

---

<sup>15</sup> Esta crisis fue una de las más severas que ha sufrido el sistema financiero mexicano.

<sup>16</sup> Es importante notar que si bien la gestión económica realizada bajo la presidencia de López Portillo fue desastrosa, López Portillo tuvo mejor actuación en otros campos. Aquí, podemos ejemplificar con la Reforma Política que aumento considerablemente el rol de la oposición.

<sup>17</sup> Hay evidencia que sugiere que este pacto implícito se había hecho desde los tiempos del General Cárdenas.

El que la deuda externa haya llegado a ese nivel fue, como ya hemos sugerido, en parte innecesario. Se debió, principalmente, a errores, falta de comunicación, y sobre todo al protagonismo de funcionarios allegados al Presidente y del propio Presidente. Pero sin duda se debió también y principalmente a la indecisión de los Presidentes para realizar una reforma fiscal efectiva. ¿Cual fue el temor que detuvo tanto a Echeverría como a López Portillo de hacer una verdadera reforma fiscal? No lo se, pero si es obvio que así todos se evitaban molestias y no perdían amigos.

Fue así, por motivos un tanto baladíes, que se paso de un simple exceso de gasto, a una crisis de escasez extrema de dólares, lo cual iba a frenar por largo tiempo el desarrollo económico del país. Pues es claro que la fuga de capitales, y las diversas acciones de López Portillo dañaron las posibilidades de controlar la crisis. Posiblemente, la profundidad de la crisis de este sexenio hubiera sido mucho menor, si desde el principio se hubiera aceptado la necesidad de devaluar, de aumentar los impuestos y de dimensionar mejor el gasto público.

### **III.- La Evolución de la Economía 1983 - 1990**

#### **i) El primer programa de estabilización.**

Evidentemente, con la fuerte carga del endeudamiento externo adquirido en los últimos años del sexenio López Portillo, para el nuevo gobierno que tome posesión en Diciembre de 1982, era inevitable recurrir al FMI, para asegurar el pago de la deuda de los próximos meses y años, estabilizar el valor del peso, y renovar, cuando se pudiera, la marcha del crecimiento económico.

Así, en Diciembre de 1982, con Miguel de la Madrid como Presidente, se anuncia el inicio del programa de estabilización, acordado entre el gobierno mexicano y el FMI. El programa tenía el ambicioso nombre de Programa Inmediato Para la Reconstrucción Económica, el llamado PIRE.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> PIRE quería decir Programa Inmediato de Reorganización Económica.

Vale notar que en el caso del gobierno de De La Madrid hubo un tanto de más seriedad al enfrentar el problema que tenían que resolver. En realidad, echar a andar la economía otra vez y recuperar, hasta donde fuera posible, lo que ya se tenía, era una tarea muy difícil de lograr. De hecho, el país no se salvo de retroceder. Sin embargo todos los operadores de ese momento fueron muy realistas. Se trataba, incluyendo al Presidente, de una generación más joven, y los problemas eran más agudos. Quizás eso ayudo a que hubiera un poco mas de realismo. Obviamente, volver a la senda del crecimiento iba a implicar un gran sacrificio para los mexicanos pobres, tanto en empleo, como en oportunidades de progresar.

La esencia del programa consistió en implementar, con rapidez: 1) una severa reducción del gasto público, y 2) una fuerte devaluación del peso que detuviera la salida de capitales, hiciera más rentable la actividad exportadora y generara un aumento sustancial de la reserva de divisas extranjeras. Teniendo lo cual ya se podía elevar la tasa de crecimiento de la economía.

En ese momento se pensaba que un fuerte "shock treatment" bastaría para que se detuviera la inestabilidad del peso, y la economía regresara al equilibrio macroeconómico, en particular al equilibrio en la balanza de pagos, y en un rango relativamente bajo de inflación. Era claro, desde el principio, que los salarios reales bajarían.

Los objetivos del plan, para el primer año, eran obtener en 1983, primero una caída de la tasa de inflación de los precios al consumidor, a fin de que esta tasa se disminuyera a un ritmo de 55% anual, y después se buscaría una nueva reducción de la inflación, pero ya con la economía creciendo. La tasa de crecimiento prevista para 1983 fue de 0.0%.

En los hechos, el primer año, se logro bajar la inflación solo al 80.8%, mientras que la tasa de crecimiento de ese año no fue, como estaba previsto, de crecimiento nulo, sino fue de - 4.2%. Los salarios reales bajaron 24.9%.

Por otra parte, el programa previo un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos de - 2.2% del PIB. En la realidad, se obtuvo un superávit en la cuenta corriente de 3.6% del PIB, equivalente a 5.4 mmdd. Este último resultado fue interesante ya que de esta manera se reducía el problema de balanza de pagos, pero esa caída se debió, principalmente, a la disminución del



volumen de la producción. Disminución que no se había previsto en los planes del programa. Evidentemente, esa NO era una forma adecuada para reducir el déficit de balanza de pagos. Ni podía esperarse que se repitiera, sobre todo si se deseaba que en 1984 el ritmo de la actividad económica aumentase.

En 1984, tuvo lugar una breve recuperación de la actividad económica, la cual, en parte, se debió a que el gobierno tuvo un déficit mayor de lo previsto. Así, mientras, al principio se había planeado tener un déficit público en 1984 del 5.5%, ya, en la realidad, este déficit fue del 8.0%. Además hubo una breve reevaluación del peso. Esto causó, además de la recuperación mencionada, un déficit mayor al previsto en la balanza de pagos, y un crecimiento más rápido que el esperado. Por su parte, el FMI señaló incumplimiento por el mayor déficit público del 84.

La evolución anterior provocó el fracaso del programa. Sus objetivos no se lograron. Así, se preveía que en el año 85 el crecimiento recuperaría su nivel del 6.0%, con una inflación del 18.0%. Sin embargo, en la realidad, el crecimiento fue de 2.6%, pero con una inflación del 63.7% y, peor aun, a la mitad del 1985 hubo una crisis de balanza de pagos provocada, en parte, por las fugas de capital que ocurrieron en ese tiempo. Además, dado el "incumplimiento", el FMI no otorgó todo el financiamiento programado y el programa quedó suspendido.

La reacción del gobierno podría haber sido señalar que el programa de ajuste planeado con el FMI había sido un tanto irreal. O bien, que ese tipo de programas no funcionaban. En la realidad no hubo tal discusión. El gobierno tuvo que absorber el costo total del ajuste. Solo que, ahora, no se restauró la estabilidad de precios, ni hubo crecimiento. Además, en el 1985 hubo otra crisis de balanza de pagos.<sup>19</sup>

La reacción de la economía no se hizo esperar: el déficit externo volvió a crecer, y la inflación a aumentar. Una explicación fue que para arreglar el des-balance en la cuenta de pagos al exterior era necesaria una liberalización de las reglas de comercio exterior, al igual que, para hacer permanente una reducción del déficit fiscal, era conveniente llevar a cabo un programa de privatización.

---

<sup>19</sup> Ver Nora Lustig Op,Cit pp 37 y 38.

Además, se señaló que para hacer un ajuste ordenado hubiera sido necesario un mayor financiamiento externo en fin, por la razón que sea, el primer programa de ajuste, acordado con el FMI, fracasó al segundo año después de iniciado.

Dicho de otro modo, cuando, al inicio del sexenio de JLP, no se hizo un esfuerzo efectivo por detener la inflación, falló la idea de que la inflación se detendría cuando la economía recuperara su crecimiento rápido y la oferta agregada se expandiera. Por tanto, la economía entró en crisis. Sin embargo, tres años después, los que habían querido detener la inflación con el programa de estabilización, encontraban que también sus recetas fallaban, pues resultó que no fue suficiente la disminución de la demanda, para que la inflación se redujera en forma sustantiva.<sup>20</sup>

El evidente fracaso del PIRE, al segundo año, resultó en una crisis de confianza entre el público, lo que, a su vez, llevó a más fugas de capital, y una nueva crisis de balanza de pagos en el 1985. Esto, a su vez, llevó a una falta de cumplimiento de las metas fijadas en el programa firmado con el FMI, y en consecuencia a la suspensión de los préstamos del FMI. Esto marcó el fracaso de este programa.

Se puede discutir mucho la razón precisa de este fracaso, pero no es el objeto de este apunte pasar por esa discusión.<sup>21</sup> Aparentemente, una de las razones centrales del fracaso fue el relajamiento de la meta del déficit fiscal para 1984 (Se pasó de un déficit programado de 5.5% del PIB a uno de 8.0% también del PIB.) También hubo falta de apoyo de crédito externo para mantener las medidas restrictivas. Otra causa fue que no se quiso frenar el aumento de los precios clave, etc.

## **ii) Después del primer programa de estabilización.**

Como quiere que sea, el punto es que después de ese fracaso, que tome los tres primeros años del tiempo presidencial de De la Madrid, el gobierno impuso nuevas medidas restrictivas tanto de política fiscal como monetaria.

---

<sup>20</sup> Ver- Nora Lustig Mexico. The Remaking of the Economy Second Edition Brookings Institution Press. Pp 34 – 38.

<sup>21</sup> A tal respecto se puede ver el aquí multicitado trabajo de Nora Lustig (The Remaking...pp36 y37), y Guillermo Ortíz: Mexico Beyond the debt crisis...) In Michael Bruno and others ed. Lessons of Economic Stabilization and its Aftermath. MIT press 1991. Ambos citados por N. Lustig.

Además, ahora - ya en 1985 - se empezó, aunque en forma un tanto forzada, con la toma de medidas estructurales. Así, se aceleró la liberalización de las importaciones comerciales, de tal manera que la proporción de las importaciones libres del requisito de permiso previo, pasó del 16.4% en diciembre del 84 al 64.1% en julio del 85. Esta última medida se compensó, solo parcialmente, con un aumento de los aranceles, cuyo promedio ponderado pasó del 23.5% en junio del 85 al 28.5% en diciembre de ese mismo año.

Si bien ésta liberalización parecía haberse tornado como una medida de emergencia, en realidad fue muy importante pues implicaba que la solución general del problema de balanza de pagos se buscaría, ya no con más aranceles y sustitución de importaciones, sino con una mayor capacidad para competir. Se trataba, ahora, en forma muy concreta, de quitar restricciones al mercado.

Un problema adicional se presentó en 1986 por la caída de los precios del petróleo, que bajó de un precio promedio de 25.5 dólares en 1985 a uno de 12.0 dólares por barril en 1986. Esto implicó una reducción importante, tanto del ingreso de dólares a la economía, como también de ingresos fiscales. La pérdida de divisas por la caída del precio del petróleo fue de 8.5 mmdp, el equivalente a 6.7% del PIB, 48% del valor total de las exportaciones, y 26.2% de los ingresos del sector público. Desde luego, esto también implicaba una disminución de los salarios reales, los cuáles cayeron entre 6 y 11 por ciento.

La depreciación del peso controlado aumentó, y por tanto también la inflación se incrementó. Esta última pasó de 63.7% en 1985 a 105.7% en 1986. Sin embargo, aun con ese aceleramiento, la inflación, se mantuvo por debajo del nivel de la devaluación nominal.

Fue sorprendente la ausencia de protestas, o de reacciones efectivas en el mundo de la política, o el sindical, a cambios de esta naturaleza, que sin duda afectaron muy negativamente el nivel de vida del grueso de la población. Quizás aquí estuvo el punto más difícil de este episodio.

¿Porque no hubo una reacción más amplia del público mexicano? En parte porque el gobierno tenía, todavía, un gran control de los sindicatos y de las organizaciones campesinas. Además, en ese entonces, los partidos de oposición eran muy pequeños. La reforma política apenas estaba

comenzando. En otra parte, porque el PRI tampoco se movilizó, ya que su juego dentro del "sistema" era apoyar al gobierno. También, quizás, porque ya había habido un gran desgaste con los intentos de "arreglar" los costos, y en el caso del gobierno del Presidente De La Madrid ya se actuó con más realismo.

Por la razón que sea, en el 86, el dólar se pudo sobrevalorar durante un tiempo, lo que estimuló considerablemente las exportaciones no petroleras. Así, la proporción de las exportaciones petroleras en el total de las exportaciones del país, pasó de ser en 1985, el 68.2% del total del ingreso por exportaciones, a constituir solo el 39.3% de dicho ingreso en 1986. Esto ocurrió, en parte, por la muy rápida alza que tuvieron las exportaciones no petroleras, que en ese año (1986) fue del 22.9%, pero también por la caída del precio del petróleo, la cual llegó a poco más del 50.0%.<sup>22</sup>

Sin embargo, es claro que no era posible seguir promoviendo la exportación subvaluando el peso, ya que esto, en un plazo no muy largo, generaría un proceso inflacionario rápido. México necesitaba un mayor financiamiento en moneda extranjera, ya sea por nuevos préstamos, y/o por una reconversión de los préstamos ya concedidos. Esto llevó a una nueva estrategia de estabilización. Esta fue la primera que tuvo un éxito importante.

### iii) El Plan Baler

En las pobres circunstancias en que se encontraba la economía mexicana era necesario, sobre todo, regresar a un tipo de cambio estable, lo que hacía casi inevitable la obtención de financiamiento externo. En consecuencia, México amenazó a sus acreedores con declarar en forma unilateral una moratoria.<sup>23</sup> Ante esa alternativa, la banca comercial acreedora de México aceptó entrar al plan Baker. Este plan proponía un cambio de énfasis de los países acreedores hacia el apoyo a los países deudores para que recuperaran su crecimiento.<sup>24</sup> Esta acción tuvo como resultado, por **fin**, una amplia reestructuración de la deuda externa del país.

---

<sup>22</sup> El precio del petróleo bajó más del 50%.

<sup>23</sup> Lustig no lo menciona pero es muy probable que esta amenaza llevaba el "nihil obstat" del gobierno Norteamericano.

<sup>24</sup> Lustig Baker plan. Nota 45 Chap 2 pp 237.

Así, hacia el final del año 86, México recibió: i) Un préstamo de dinero fresco por 6 mmdd, ii) Se elaboro un nuevo plan de pagos para solventar la deuda antigua. Según este plan, el pago del 83% de los 52.2 mmdd por pagar se reprogramo a un periodo de 20 años, mas 7 años de gracia, iii) la prima sobre el Libro se redujo de 1.12% a 0.8125%, IV) El pago de la deuda no bancaria también se reprogramo. Así el pago de 9.7 mmdd se reconvirtió para realizarse en un periodo de 20 años más 7 de gracia, y v) Se puso a disposición de México diversas posibilidades de préstamo del gobierno de los EUA.

Así, el conjunto los fondos privados y públicos que México recibió, además del mayor plazo en distintos prestamos, llego a casi 12 mmdd. Los nuevos prestamos, acompañados de mejores precios del petróleo y de mas exportaciones no petroleras, resultaron en la acumulación de una reserva de fondos internacionales de 13.2 mmdd. Es decir, una magnitud nunca antes vista.

Sin embargo había un pelo en la sopa. La acumulación de reservas se había logrado, en parte, por la devaluación de la moneda, lo cual aceleraba la inflación, Había que cambiar la receta. Había que aprovechar la acumulación de reservas, y el aumento en la rentabilidad de las actividades de exportación asociado a la previa devaluación y a la reducción del monto real del salario, así como la reducción de las importaciones debida alto costa del dólar.

Obviamente, eso no podía lograrse únicamente a base de devaluaciones continuas. De hecho, ya estaba comenzando a ocurrir un proceso de indización de los precios al nivel del tipo de cambio. Por tanto, había que diseñar, e implementar, una política diferente que fuera eficaz como acción anta-inflacionaria. Era hora de cambiar el foco de la política macroeconómica mexicana hacia la estabilización.

De hecho, México en ese año obtuvo un préstamo adicional por mas de 2 mmdd y también tuvo un superávit en la balanza de pagos de 4.0 mmdd. Además se logro un superávit fiscal que aumento de ser 1.6% del PIB en 1986 a un monto equivalente al 4.2% del PIB en 1987. Sin embargo - **después de dos intentos de programación multianual, y mas de cinco años de programas de ajuste** - la inflación se mantenía alta; entre (7 y 8) % a1 mes. Evidentemente había que actuar, pues, de no hacerlo, casi de seguro se volvería a caer en una inflación mucho más rápida. Sin duda era necesario ser tozudo, y De La Madrid lo fue.

#### **iv) El Pacto**

Para atacar esa posibilidad, y seguir luchando por lograr la estabilidad – con crecimiento- de la economía del país, se abrió una nueva etapa que fue la del "Pacto de la Solidaridad Económica". En realidad, en esta etapa - definida más de 7 años después, del inicio del programa anti-inflacionario - se estableció un programa de estabilización distinto a los anteriores. Vale notar que esta nueva etapa significaba, hasta cierto punto, un rompimiento con la "ortodoxia" del FMI y Banco Mundial.

Lo peculiar de este plan - o etapa -fue que, si bien se mantuvo el propósito básico de controlar el monto y distribución de la demanda agregada, a través de: i) reducir el déficit fiscal, ii) sostener una política monetaria restringida, e iii) impulsar la liberalización comercial, también, iv) se incluyó una política de ingresos. Esta última, en la práctica, ponía bajo su control a todos los precios, y salarios. Es claro que así el plan de acción era muy diferente de los programas del FMI, los cuales, más bien, se basan en el control de la demanda agregada.

En la práctica, la idea de que el compromiso por la estabilidad obligaba tanto al gobierno, como, en forma concreta, a cada empresario, igual que a cada sindicato, y en teoría a cada obrero, hizo que las cosas funcionaran de manera diferente. En esa idea de que había un compromiso, que quizás podía considerarse solidario, tanto del lado de los empresarios como de los obreros, de actuar para reducir la inflación, y compartir la carga de hacerlo, la propuesta) fue:

Pedirles a los empresarios disidentes que ajustasen su conducta a la de los otros empresarios, cuyos aumentos de precios se habían mantenido dentro de la recomendación de la SHCP. Si, en caso contrario, las quejas se repetían, entonces la autoridad podía actuar poniendo multas, y/o demandar explicaciones, etc.

En segundo lugar la empresa cuya conducta se detectaba como no conforme a los lineamientos, podía esperar, a lo menos, dificultades en sus tramites, retraso en la atención de sus demandas, reconvenciones por parte de la autoridad, etc.

El Pacto - quizás por su novedad - produjo de inmediato buenos resultados. El segundo semestre la inflación mensual promedio fue de solo 1.2% comparado con el 9% mensual en el segundo semestre del 1987. Aunque no se tienen estadísticas para juzgar la adecuación de la conducta de diversas empresas, la realidad fue que, al final de la jornada, los precios habían subido a un ritmo de 1.5% mensual, o sea a una velocidad muy inferior a la de antes.

O sea que, de alguna manera, el énfasis para lograr una cooperación de las empresas para bajar la inflación había sido exitoso. También es cierto que el gobierno adoptó una actitud vigilante para empujar a obreros y empresarios a actuar de acuerdo con la necesidad de reducir la inflación.

La acción del "pacto" puede dividirse en: i) condiciones iniciales, y ii) las características de su implementación:

La primera se refería a que: i) el déficit fiscal estaba bajo control, ii) las cuentas externas eran muy positivas; se había acumulado reservas por 16 mmdd, y iii) *los* precios relativos se habían realineado antes de que se aplicara la congelación de precios y salarios.

Por su parte, la forma de operar el pacto introdujo varias novedades: i) hubo una dosis importante de acciones ortodoxas, tales como: i) cortes al déficit fiscal y disminución del crédito a las empresas, y ii) la forma de implementar las diversas decisiones, en particular la congelación de precios, las cuales se hacían con el apoyo de los miembros del pacto: empresarios, líderes, funcionarios de alto nivel.

Con personal de este nivel se estableció una comisión formada por empresarios importantes, los líderes de los principales sindicatos y funcionarios de alto nivel. Esta comisión se reunió semanalmente para monitorear el avance del pacto, y resolver conjuntamente las acciones que correspondieran. La existencia y operación de esta comisión fue importante para darle credibilidad al pacto.

Así, el pacto fue efectivo para reducir en forma apreciable la inflación. Esto a su vez, hizo posible regresar a un cierto equilibrio la balanza de pagos, ya que con inflación reducida ya no era tan rentable sacar dinero del país, y los pagos por los intereses de la deuda eran más financiables.

internamente Sin embargo, aun así faltaba **lograr el crecimiento** rápido, el cual no se había podido concretar desde hacia muchos años.

En primer lugar estaba el hecho de que el sector privado generaba, año tras año, un déficit importante en la balanza de pagos, en promedio en el sexenio 83-88, de 5.9% del PIB. En total mas de 15 mmdd en términos reales. Desde luego, a eso no podía agregarse un déficit público, intentando promover un crecimiento impulsado por el gasto público. Tampoco era posible elevar la tasa de interés, ya que eso tendría un fuerte impacto fiscal. Era claro, entonces, que se requería que el sector privado volviera a invertir con entusiasmo. Para eso era necesario crear oportunidades de inversión.

Sin embargo, antes de eso, era urgente disminuir la carga de la deuda. Para lograr ese fin, se llevo a un acuerdo con el gobierno americano. Este acuerdo se llamo el Plan Baker, cuya acción Iba a ser mas amplia que otorgar la ayuda a México, Su firma se realizo en Marzo del 1989 El efecto directo de esta firma fue un aumento de disponibilidades de alrededor de 1mmdd. Pero, además, se esperaba que su firma traería mas confianza en los inversionistas extranjero y que habría un flujo de capitales adicional hacia México.

De alguna manera se requería, ahora, una acción de la iniciativa privada y más capital extranjero. Sin duda, Salinas de Gortari, en ese entonces ya Presidente, sabia que el reto

era lograr que la maquina de la inversión privada - nacional y extranjera - volviera a caminar con rapidez. .Entonces apareció, en Mayo del 90, la cuestión de la reprivatización de la banca. Esta acción tuvo de inmediato una reacción favorable hubo un reflujo importante de capitales, y la tasa de los Ceres cayo 14 puntos, bajando a 32.4%. Este evento constituyo una indudable señal de mayor confianza de parte del sector privado. Siguió habiendo un flujo de capitales privados, se estima que en 1990 ese flujo fue de 15 mmdd, entre enero y septiembre de ese año Las tasas de interés siguieron bajando, lo que ponía en evidencia un retorno de la confianza del inversionista. Para 1991 se estima que hubo un retorno de capitales de mas 10 mmdd.



Así, en 1991 aparentemente ya se había recuperado la capacidad para crecer. La inflación fue del 18.8% y la tasa de crecimiento de 3.8%. Ahora, para hacer sostenible la- recuperación faltaba mantener bajo control la tasa de inflación y la balanza comercial. Desde luego habría problemas pero su solución en principio era viable si se mantenía: i) una posición fiscal sólida. ii) una inflación baja, iii) reservas internacionales crecientes, y iv) bajas tasas de interés internas.

Como sabemos, el buen augurio para la recuperación del ritmo del crecimiento se cumplió solo a medias para lo que restaba de la administración de Salinas de Gortari. Pues ésta, por desgracia terminó mal por el asesinato de Colosio, la crisis de fuga de capitales que eso produjo y los diversos desacuerdos sobre el manejo de esa crisis. Pero esa ya es otra historia por completo diferente.